

Dijo, y su triunfo y su solemne entrada  
 Los enemigos en su real morada  
 Atónitos miraban:  
 Salieron los cantores los primeros,  
 Las vírgenes tocando sus panderos  
 Seguian, y así cantaban:

“Gloria al Dominador, siempre triunfante,  
 Que esas turbas con rayo devorante  
 Dejó ya traspasadas.  
 Celebrad su poder, tribus dichosas,  
 Que fuísteis por sus manos poderosas  
 Del polvo levantadas.”

La pompa proseguia: ledos y ufanos  
 Del pueblo de Judá los mas ancianos  
 Caminaban delante;  
 Los de Nephtáli y Zabulon seguian,  
 Y los de Benjamin despues venian  
 Con rostro jubilante.

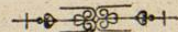
Haz, Señor, de tus obras larga muestra,  
 Confirma las hazañas de tu diestra,  
 Establece tus leyes:  
 Poseidos de horror, llenos de espanto,  
 Llevarán dones á tu templo santo  
 Los príncipes y reyes.

De aquel pueblo falaz, que desde el Nilo  
 Nos acecha cual fiero cocodrilo,  
 Reprime los clamores;  
 Y de éstos, que nos buscan coligados,  
 Furiosos, como toros encelados,  
 Enfrena los furores.

Enfrénalos, Señor, y verás luego  
 Pedir la paz interponiendo el ruego  
 Al Egipto insolente:  
 El orbe callará bajo tu espada  
 Y hasta la Etiopia bárbara y tostada  
 Se postrará obediente.

Alabad al Señor, pueblos y gentes,  
 Bendecid en idiomas diferentes  
 Su nombre sin segundo:  
 Ved, que sobre los astros se levanta  
 Lleno de luces, y sus glorias canta  
 La redondez del mundo.

¿Ois cual retumbó su voz sonora?  
 Bendigamos su mano protectora,  
 Su poder y su alteza:  
 El es roca y presidio de afligidos,  
 Pidámosle, y dará á sus escogidos  
 Virtud y fortaleza.



## SALMO LXXXIII.

**Memorias de Jerusalem y deseos de volver á ella.**

¡Que dulces son los recuerdos  
De tus mansiones sagradas!  
¡Qué agradables las moradas  
Donde resides, Señor!

Al contemplar ¡oh Dios vivo!  
La hermosura de tu casa,  
Todo mi pecho se abrasa,  
Desfallece el corazón.

La tórtola querelosa  
Halla á sus hijuelos nido,  
Y el pájaro perseguido  
Vuela á las selvas fugaz:  
Cuando náufrago me via,  
O extraviado en el desierto,  
Era tu templo mi puerto,  
Era mi nido tu altar.

Felices los que en tus atrios  
Tus alabanzas entonan,  
Y las bondades pregonan  
De los que colmas allí.

Descanso logran y holgura  
En tu santo domicilio:  
Amor, proteccion, auxilio  
Reciben siempre de tí.

Mas yo, peregrino errante,  
Que de su patria se aleja,  
Al viento echalo mi queja  
En el valle del dolor;

Y mi corazón palpita  
Cuando á mis solas contemplo,  
En el camino del templo  
Donde reside el Señor.

Fatigado del camino,  
Páreceme que las fuentes,  
Bajando por las pendientes,  
Templan mi ardorosa sed;  
Y que empapados mis labios,  
Y restaurados mis brios,  
Gozan ya los ojos míos  
De la vista de mi rey.

Escucha, Señor, mi ruego,  
Muévate mi tierno llanto,  
Alivia el duro quebranto  
Que sufro ausente de tí.

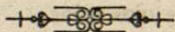
Tú serás doblado escudo,  
Que al enemigo resista,  
Vuelve á tu unguido la vista,  
Hazlo triunfante y feliz.

Mejor es en tus umbrales  
 El breve espacio de un día,  
 Que en pérvida compañía  
 Un siglo de falso honor.

Yo prefiero allá en tu casa  
 Ser un pobre y vil desecho,  
 Que en rico y dorado techo  
 Morar con el pecador.

Verdad y misericordia  
 Amas con suma estrechez,  
 Gloria y bienes con largueza  
 A tus servidores das.

Al varon que en tí esperando  
 Camina con inocencia,  
 Tus bienes y tu clemencia  
 No le retiras jamas.



## SALMO CXIII.

**La libertad de Israel.**



CUANDO del yugo bárbaro  
 Fué Jacob redimido,  
 Rompiendo las cadenas  
 Del opresor Egipcio,

Entónces su potnecia  
 Mostró el Señor Altísimo,  
 Fundando entre nosotros  
 Su estable poderío.

Las aguas al mirarlo  
 Abrieron sus abismos,  
 Y el Jordan caudaloso  
 Retrocedió sumiso.

Saltaban los collados  
 Llenos de regocijo,  
 Cual suelen en el prado  
 Triscar los corderitos.

¡O mar! ¿por qué tus senos  
 Abriste de improviso?  
 ¿Por qué, Jordan, tus ondas  
 Vuelves á dó has nacido?

¿Por qué mostrais ¡ó montes!  
 Cual tiernos corderillos,  
 El gozo que os ocupa,  
 Con saltos repetidos?

Ya veo que el Eterno  
 Ostenta su dominio,  
 Dejando á una mirada  
 El orbe estremecido.

El torna en un estanque  
 El arenoso sitio,  
 Y en copiosos raudales  
 El escarpado risco.

Señor, no por nosotros,  
 Mas por tu nombre mismo,  
 Aterra con tu nombre  
 Al adversario impío.

Haz muestra desde el cielo  
 De tu poder invicto,  
 Apoyos de tu trono  
 Son la Verdad y el Juicio.

Cuando á insultarnos vengan  
 Esos pueblos inicuos,  
 Y pregunten con mófa  
 Dó esta tu domicilio,

Dirémos—En el cielo  
 Mora Dios de continuo:  
 Con su poder inmenso  
 Produjo cuánto quiso.

No así los simulacros  
 Del ciego gentilismo,  
 Forjados de oro y plata  
 A golpe de martillo.

Lábios tienen y no hablan,  
 Sus ojos nada han visto,  
 Ni gozan los aromas  
 Que ecshala el sacrificio.

De fauces siempre mudas,  
 De piés siempre tullidos,  
 Tienen manos sin tacto,  
 Y sin oír, oídos.

Es á ellos semejante  
 El necio que los hizo  
 Y pone su confianza  
 En troncos sin sentido.

Mas el pueblo, que dócil  
 Sigue al Señor, propicio  
 Sobre él derrama el cielo  
 Su luz y sus ausilios.

Si en el Eterno espera,  
 Si lo adora rendido,  
 Si obedece sus leyes  
 Con corazón sencillo

Entónces á su sombra  
 Descansará tranquilo  
 De bienes abastado  
 Y de virtudes rico.

Nunca su pueblo caro  
 Entregará al olvido:  
 Es el constante objeto  
 De todos sus cariños.

Sobre todos derrama  
 Tesoros infinitos,  
 Y su favor alcanzan  
 Los gandes y los chicos.

Al justo favorece  
 Con dones escesivos,  
 Logrando sus piedades  
 Los hijos de sus hijos.

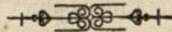
Los que seguís constantes  
 Las sendas y caminos  
 Del Dios de cielo y tierra,  
 Seáis siempre benditos,

El reina coronado  
 Allá sobre el empíreo,  
 Dejándonos del mundo  
 El cetro y el dominio.

Danos, Señor, aliento  
 Para cantar unidos  
 Acordes alabanzas,  
 Y reverentes himnos.

No con un golpe cortes  
 De nuestra vida el hilo;  
 ¿Quién cantará tu gloria  
 En el sepulcro frío?

Mientras aquí vivamos,  
 Señor, te bendecimos:  
 Después te gozaremos  
 Por siglos infinitos.



SALMO CXX.

*Confianza en el Señor*

*VOZ DEL CREYENTE.*

A los sagrados montes  
 De dó viene el auxilio,  
 Con lágrimas de gozo  
 Alcé los ojos míos.

Lleno yo de esperanza  
 En el Señor confío,  
 Que estableció la tierra,  
 Y que los cielos hizo.

*VOZ DEL SACERDOTE.*

Asienta sin tropiezo  
 Tu planta en estos sitios,  
 Que no se entrega al sueño  
 Quien guarda tus caminos.

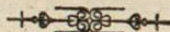
No duerme ni descansa  
 Jehová para sus hijos:  
 El te será custodia  
 Y te verá propicio.

Su mano te hará sombra,  
Y su favor divino  
Derramará copioso  
En tí sus dones ricos.

El sol con sus ardores  
No te será nocivo,  
Ni la luna de noche  
Con su dañoso brillo.

El Señor te defiende  
De todos los peligros,  
Y tu vida preciosa  
Conservará solícito.

Tus sendas y veredas  
Vigila de continuo:  
Serás feliz y salvo  
Por eternos siglos.



## SALMO CXXV.

**El prisionero libre.**

Hoy á Sion de sus cadenas  
Libre hiciste tú, Señor,  
En deleites convirtiendo  
Su tristeza y su dolor.

No pudiendo tanto gozo  
Nuestros pechos contener,  
A los labios se difunden  
El contento y el placer.

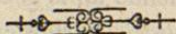
Entre gentes extranjeras  
Con asombro se dirá:  
¡Oh, qué santo es el Eterno!  
¡Oh, qué grande es su piedad!

Y olvidando las desgracias  
Que nos llenan de pavor,  
Las victorias y los triunfos  
Cantaremos del Señor.

Ven, Señor, con brazo fuerte  
Esta cárcel á quebrar,  
Cual torrente, que en el austro  
Va los campos á inundar.

Quien los campos en invierno  
Con sus lágrimas regó,  
En las eras del estío  
La cosecha recogió.

Así el pueblo que antes iba  
Trabajando con dolor,  
Hoy regresa ufano, y lleno  
De riquezas y de honor.



## SALMO CXXVII.

## El padre de familia.

¡Dichoso tú que al mandato  
De Jehováh la frente inclinas!  
¡Dichoso tú, que caminas  
Por las sendas del Señor!

La tierra que cultivares  
Te brindará sus tributos,  
Y gozarás de los frutos  
De tu constante labor.

Como vid al olmo asida,  
Siempre verde y siempre hermosa,  
Así tu fecunda esposa  
Florecerá junto á tí;

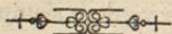
Y tus hijos cual renuevos  
Del olivo bien logrados,  
De tu mesa rodeados  
Harán tu vejez feliz.

Quien respeta al Dios del cielo  
Y sigue su senda santa,  
Quien su ley jamas quebranta,  
Logrará felicidad:

Dócil oye el canto mio,  
Fiel atiende á mis lecciones,  
Y el Señor sus bendiciones  
Sobre tí derramará.

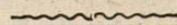
A Salen, tu patria amada,  
Mirarás de gloria llena,  
Gozando en vejez serena  
Horas de ventura y paz.

Disfrutarás con tus hijos  
Gozos puros y completos,  
Y llorado de tus nietos  
Al sepulcro bajarás.



## SALMO CXXVIII.

**La persecucion no dura siempre.**



DESDE mi edad mas tierna  
(Que mi pueblo lo diga)  
Luché con una turba  
De gentes descreidas.

Malvadas insidieron  
Mi juventud sencilla,  
Y soltaron los diques  
A toda su malicia.

Domeñaron mi cuello  
Con la coyunda indigna,  
Y agobieron mi espalda  
Con cargas escesivas.

Pero todas sus obras  
Quedaron confundidas,  
Y el Señor ha quebrado  
Sus cervices altivas.

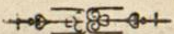
Perezcan los que osados  
Contra Jehováh maquinan,  
Y maldicen audaces  
De su ciudad divina.



Serán sobre la tierra  
 Como yerba tardía,  
 Que nace en los tejados  
 Y al punto se marchita.

Ni el segador la mano  
 Llena con sus espigas,  
 Ni el que cosecha forma  
 Con ella sus gavillas.

Ni habrá entre los que pasan,  
 Si la cosecha mirán,  
 Quien diga: "¡Cuán hermosa,  
 El Señor la bendiga!"



SALMO CXXX.

Sumisión y confianza en el Señor.

SEÑOR, tú sabes  
 Que este mi seno  
 De orgullo lleno  
 Jamas se ve:

Ni arrebatado  
 De mis enojos  
 Estos mis ojos  
 Con ira alcé.

Deseos, que al alma  
 La desvanecen,  
 Jamas empecen  
 Mi corazon;

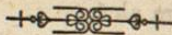
Y porque humilde  
 Quedé á tu planta,  
 Tu mano santa  
 Me levantó.

Cual niño tierno,  
Que en lazo estrecho  
Pende del pecho  
Donde se crió,

Así en tus brazos  
Yo me defiendo,  
De tí dependo  
Tan solo yo.

Ven á sus atrios  
Con alborozo,  
Lleno de gozo,  
Pueblo fiel;

Jehováh tus dichas  
Benigno afianza;  
Tú la esperanza  
Coloca en él.



SALMO CXXXVI.

**El Israelita prisionero en Babilonia.**

DEL Eufrátes remoto en la orilla  
De Judá me acordé con tristura,  
Y al mirar su marchita hermosura,  
La corriente con llanto aumenté.  
De memorias funestas y amargas  
Solo vive el dolor que alimento:  
“En un sauce, ludibrio del viento,  
“Para siempre mi lira colgué.”

El tirano que allí nos oprime  
Con cadenas y duros baldones,  
Nos mandó repetir las canciones  
Que entonamos en Sion otra vez.  
¿Cómo fuera que en tierra enemiga  
Profanara, cautivo, mi acento?  
“En un sauce, ludibrio del viento,  
“Para siempre mi lira colgué.”